

Manuel Polgar Salcedo*

La periferia en la continuidad y el colapso. Los asentamientos del periodo Clásico en el occidente del Valle del Mezquital

Sabía las formas de las nubes australes del amanecer del 30 de abril de 1882 y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que sólo había mirado una vez y con las líneas de la espuma que un remo levantó en el Río Negro la víspera de la acción del Quebracho. Esos recuerdos no eran simples; cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etcétera. Podía reconstruir todos los sueños, todos los entresueños. Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero.

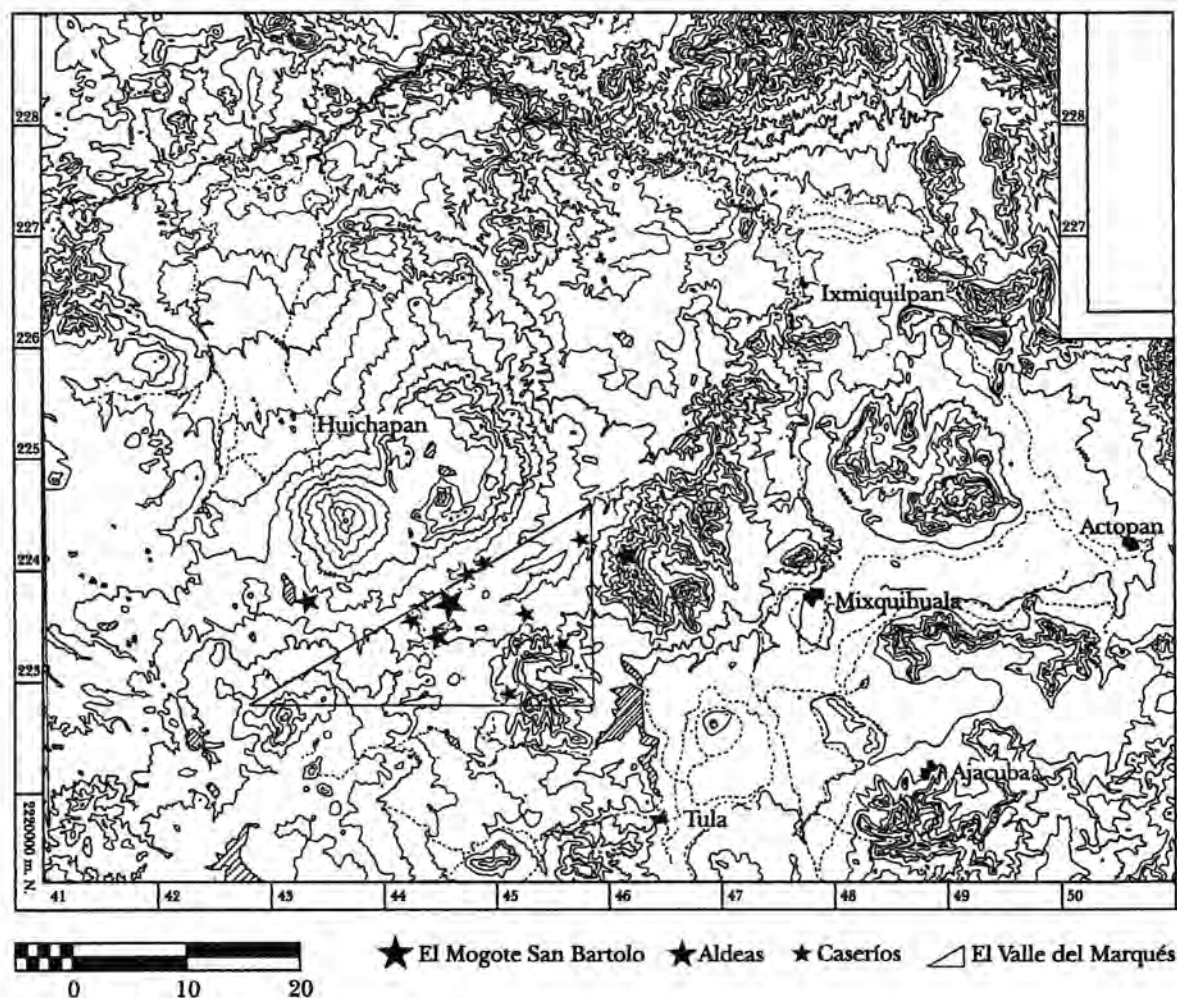
Jorge Luis Borges

A Laura y Fernando

Imagino a Ireneo Funes, personaje de Borges, teniendo que reconstruir historias que nunca estuvieron en su memoria, utilizando fases, tipologías y clasificaciones, que cuando son usadas como fin de la investigación, menosprecian la sutil intuición del arqueólogo a la hora de explicar los procesos sociales: y ya me lo habían dicho alguna vez, la arqueología se olvida de las horas. Nos parece complicada la tarea de alcanzar siquiera los años, y es que por lo menos desde la marginalidad del Mezquital, y en el ámbito de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el oficio apasionante de reconstruir el pasado requiere de muchos y muchos esfuerzos. Sin embargo, estos no son nada comparados con los que históricamente han llevado a cabo los pobladores otomíes de la zona occidental del Valle del Mezquital, para convivir con su entorno y sacar provecho de sus condiciones geográficas. Las personas que habitan en la región siguen siendo un reflejo de la vida en una frontera cultural: "...de Ozocalpan y del Valle del Marqués vamos por medicinas a Ixmiquilpan", "...el mercado lo visitamos los lunes en Nopala", "...las fiestas son en Chapantonco" y el trabajo bien pagado en Tula o probablemente en México. Huichapan y el Bajío están tan cerca, y sin embargo, el sistema de relaciones, las redes comerciales y simplemente sus preferencias, alejan a la zona de lo "menos lejano". Es extraño, de la misma forma vislumbramos el pasado.

Pero curiosamente no sólo tenemos aquí una frontera cultural, esta parte dividía también el bosque de encino del matorral xerófito. Hoy, evidentemente

* Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).



© Fig. 1 Proyecto Valle del Mezquital. Fuente INEGI

te, no queda más bosque. Todo el Valle del Marqués sufre de una terrible erosión, provocada por la tala incontrolada por parte de las haciendas a principios de siglo, que buscaban convertir en carbón para los trenes la mayor cantidad de encino que fuera posible.¹

I

El Valle del Marqués abarca una superficie aproximada de 70 km² en la porción sudoeste del Valle del Mezquital (fig.1), pertenece a la pro-

vincia del Eje Neovolcánico y limita al norte y noreste con las elevaciones formadas por la caldera del volcán Hualtepec, el cual sobrepasa los 3 000 msnm, de donde proviene una gran cantidad de escurrimientos; en el noroeste existe un acceso que lleva hacia los valles de Hui-chapan y Tecozautla. Al sudoeste encontramos una serranía discreta, destacan aquí el cerro Los Quelites y el cerro San Sebastián con más de 2 500 msnm, lugares donde se puede observar todavía el bosque de encino. En el sudeste se encuentra una pequeña cadena montañosa

¹ Este hecho, que permanece en la memoria de la población actual, aceleró el proceso de desertificación que por diversas causas se habla desatado con el contacto español. Una de ellas fue, por ejemplo, la introducción incontrolada de ganado

caprino (McVilley, 1994) y, por otro lado, la deforestación temprana de los bosques para la industria minera y la tala immoderada para invadirse mutuamente las tierras por parte de las comunidades indígenas (López Aguilar, 1997).

en la que se desplanta el cerro Juchitlán y por el cual existe un corredor natural que comunica a la zona con las tierras bajas de Tepetitlán y Tula. Las principales fuentes de agua son el arroyo El Marqués, El Galván, El Salto y Las Burras, este último con agua casi la totalidad del año debido a su nacimiento en los manantiales de Amealco. La altura de la zona oscila entre los 2 500 y 2 200 msnm y presenta un clima templado con lluvias en verano.

II

Fue en la temporada 1991 cuando empezaron los recorridos de superficie, que se llevaron a cabo principalmente en Pino Suárez, en la zona de Sayula y alrededor de la cabecera municipal de Chapantongo, y fue también en ese momento cuando se registró la mayor cantidad de sitios ubicados temporalmente para el periodo Clásico (López Aguilar, 1992).

En 1996 surgió el subproyecto de investigación “Dinámica transitoria Teotihuacan-Coyotlatelco”, el cual permitió plantear de manera sistemática y con cobertura total la prospección arqueológica (Polgar y López Aguilar, 1997a). Nuestras primeras hipótesis giraban en torno al esclarecimiento del papel que jugaba los asentamientos de la región con respecto al sistema teotihuacano, a partir de los planteamientos de Hirth (1978) y Millon (1988) y sus definiciones de *inner hinterland* y *outer hinterland*. De acuerdo con ellos, la Cuenca de México quedaría en la primera categoría, y la región de Tula al sudeste de Hidalgo incluyendo la región de la Sierra de las Navajas, el noreste y este de Tlaxcala, El valle del río Amatzinac en Morelos y una parte del valle de Toluca estarían dentro de la segunda (Millon, 1988: 113). Los estudios también se centraron en dar una visión del llamado colapso teotihuacano desde “fue-



● Fig. 2

ra”, observando la dinámica local y retomando la antigua idea de la fragmentación de la periferia de Teotihuacan y sus posibles repercusiones.

Muchas veces se habla de presencia y el límite de lo “teotihuacano” parece extenderse *ad infinitum*, tal es el caso por ejemplo de algunos estudios realizados en Querétaro y Guanajuato, donde se habla de comercio directo tomando en cuenta, simplemente, algunos tiosos diagnósticos (Saint Charles, 1996) que pudieron haber llegado a esos lugares por muchas otras circunstancias. Vale la pena aclarar que, para nosotros el concepto “presencia teotihuacana” rebasa los listados de proporciones de material cerámico. Al ser un ámbito que concebimos en lo político, social, religioso, artístico y arquitectónico, la integración de todos estos factores se



● Fig. 3

manifiesta en el ámbito arqueológico como una estructura que reúne espacial y materialmente muchos otros aspectos.

Planteamos también, que hay ciertos rasgos que no forzosamente surgieron dentro de Teotihuacan y, por lo tanto, su existencia en diferentes lugares no siempre representa un contacto directo con la urbe. El sistema constructivo talud-tablero, por ejemplo, pudo originarse local o regionalmente, quizás de manera simultánea en diferentes partes, y su rápida extensión es un fenómeno que se explica por las crecientes redes culturales de la época, mas no por la difusión desde un único centro primigenio. Un término un tanto sobrevalorado es aquel que se refiere a lo "teotihuacanoide", con el cual se ignora o se menosprecia la dinámica local y el papel que desempeñaban los asentamientos. Parecería que al aplicarlo como conclusión de la investigación y no como punto de partida, se resuelve el problema de explicar el funcionamiento de regiones que simplemente no entendemos, debido al esquema centralista con el que a veces trabajamos.



© Fig. 4

III

Durante los trabajos de prospección arqueológica en las temporadas 1991 y 1996 (López Aguilar, 1992 y, Polgar y López, 1997a) se localizaron once sitios que reúnen las características culturales, según nuestro punto de vista, de lo estrictamente teotihuacano; en este caso sí estamos hablando de un esquema que fue introducido sobre la escasa población existente, y donde la mayoría de las expresiones culturales provienen directamente de aquella ciudad. Los elementos identificables en el ámbito de superficie son: cerámica con pastas importadas (Anaranjado Delgado, Negro pulido, Rojo hematita, Café pulido a palillos) distribuida uniformemente en todo el asentamiento, materiales constructivos (pavimento de tezontle y cal), patrón nucleado al interior, orientaciones monumentales de 17°, terrazas agrícolas, obsidiana de la Sierra de las Navajas y Otumba (incluyendo obsidiana meca), figurillas y decorados teotihuacanos² (figs. 2 y 3) y un patrón de asentamiento similar al teotihuacano, al cual nos referiremos más adelante. Llama la atención que en todos estos sitios son escasas las expresiones locales, si hablamos por ejemplo de cerámica, no existen formas ni rasgos estilísticos que difieran con lo encontrado en Teotihuacan (fig. 9) (Müller, 1978, y Rattray, 1973), lo mismo sucede con las representaciones religiosas, pues se han identificado figurillas con la imagen de Tláloc (fig. 4) y una escultura de Huehuetéotl (fig. 5), ambas relacionadas directamente con el centro de México. En cuanto a los recursos autóctonos podemos decir que existe un banco de tezontle con evidencia de explotación, el cual probablemente abasteció material para todos los sitios de la región. Dicho yacimiento se encuentra a un costado del Mogote San Bartolo, sitio con características y dimensiones considerables, de las que hablaremos posteriormente. Se aprovecharon también el sílex y

² Son varios los autores que describen todos estos elementos, asociándolos directamente con el sistema teotihuacano. Algunos de ellos son Nalda (1997), Rattray (1981) y Millon (1982).



● Fig. 5

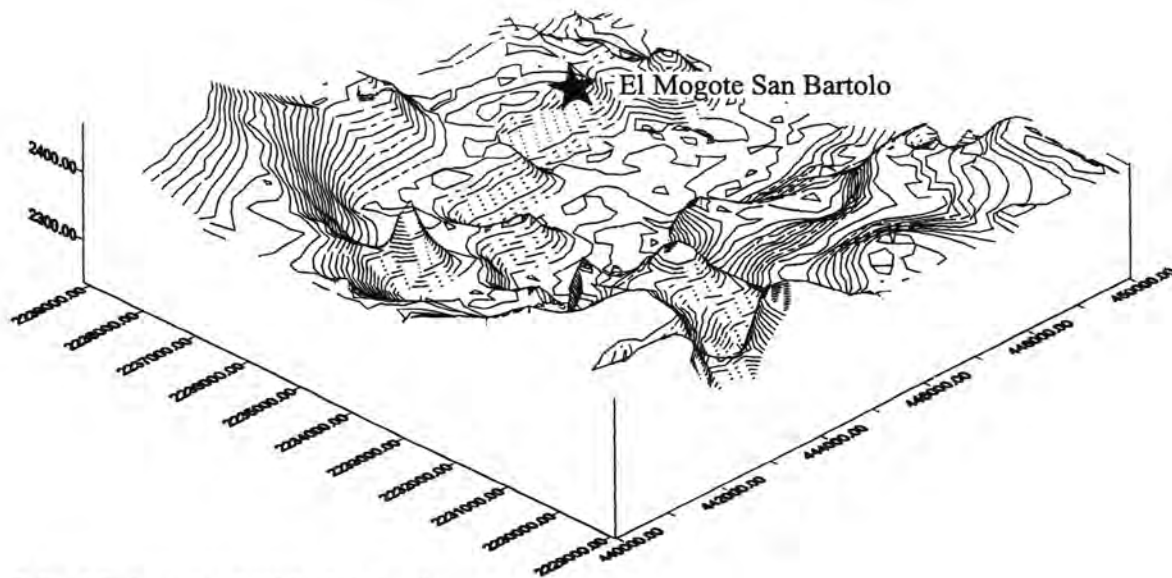
en una pequeña proporción la obsidiana de los yacimientos del Hualtepec.

Durante las excavaciones realizadas en El Mogote San Bartolo (Polgar y López Aguilar, 1997b), fueron identificados recursos forestales tales como el pino y el encino. Una ausencia considerable en los objetos cerámicos son los comales, los cuales, por cierto, no parecen estar asociados a la población otomí.

IV

La distribución de los asentamientos del periodo Clásico en esta zona, reproduce también el patrón teotihuacano, reportado igualmente para las regiones de Tula (Cobean *et al.*, 1981) y Morelos (Angulo y Hirth, 1981), donde el ordenamiento se da en torno a un centro nucleado que en este caso está representado por El Mogote San Bartolo, este sitio tiene una extensión de 1 km² y fue cabecera regional por lo menos durante las fases de Miccaotli a Xolalpan. Sin duda alguna, el Valle del Marqués experimentó un aumento considerable en la población por lo menos desde el 200 d.n.e, y el Mogote San Bartolo concentró una gran cantidad de habitantes llegada de otros ámbitos teotihuacanos, posiblemente de la ciudad misma, lo que se intuye a partir de las escasas evidencias de ocupaciones anteriores.

Es probable que los asentamientos de épocas anteriores se hubieran distribuido a lo largo de las cañadas del volcán Hualtepec, ya que es precisamente en estos lugares donde tenemos representaciones rupestres y abrigos rocosos adaptados como campamentos temporales; un buen ejemplo son los abrigos del Salto, localizados en los escarpes del arroyo Las Burras y apro-



● Fig. 6 Parte central del Valle del Marqués



© Fig. 7 El Mogote San Bartolo. Cuartos sur y norte

ximadamente a 1 km de distancia del Mogote San Bartolo, en las faldas del Cerro Cithiní.

La ubicación del Mogote reúne condiciones privilegiadas, se encuentra sobre una ladera con pendiente suave en la parte baja de un pequeño valle, hacia la parte central del Marqués (figs. 6 y 7). Junto al sitio corren dos arroyos importantes que lo delimitan en sus ejes sur y este, los cuales lo proveían de agua durante todo el año. El asentamiento está dividido en dos secciones: la primera está caracterizada por una gran plataforma en la cual desplantan tres edificios que forman una plaza cerrada; en la segunda encontramos varios montículos de dimensiones discretas, los cuales se extienden sobre la pendiente y hacia el arroyo. Alrededor se ubica una gran cantidad de terrazas agrícolas, en las que probablemente se aprovechó el cauce del arroyo para practicar la agricultura de riego. Por desgracia y como muchos de los sitios arqueológicos del país, la destrucción y el saqueo han provocado aquí una enorme pérdida de información (fig. 8). Se ha nivelado el terreno en varias ocasiones, lo cual ha borrado muchos de los testigos y hoy sólo podemos tener una pequeña idea de la importancia que tuvo el Mogote San Bartolo.

Las comunidades situadas alrededor de esta cabecera, a las que podríamos caracterizar como pequeños caseríos, mantienen una ubicación si-

milar, aprovechando así las fuentes de agua y asentándose en los valles. El patrón al interior de dichos sitios es semidisperso y alcanza una extensión máxima de 2 a 3 ha; algunos se caracterizan por tener pocas estructuras monumentales, como es el caso de El Cerrito Huizachal, Presa Marqués, Presa Nopala y Loma Encinillas (López Aguilar, 1992). Tenemos también otra categoría de asentamientos representada por caseríos dispersos, de los cuales general y únicamente se obserban alineamientos y manchones discretos de material, que cubren superficies de menos de una hectárea.

Existen así los sitios de Los Cuartos Ozocalpan, El Galván y Acueducto El Marqués (*ibid.*).

Un problema referente a la cronología de la zona, a diferencia de los estudios realizados para la región de Tula (Cobean y Mastache, 1982; Diehl, 1987), es que nosotros no podemos plantear la continuidad de los sitios hasta fases tardías como Metepec, porque, como se dijo antes, sólo existe evidencia de tipos cerámicos desde Micaotli a Xolalpan temprano.

La vajilla de la fase Metepec para el valle de Teotihuacan parece estar más asociada aquí con los sitios coyotlatelco. De hecho, la cerámica de la fase Xolalpan en Chingú representa el 4.16%, y para Metepec sólo el 1.09% (Díaz, 1980), por lo cual nos parece aventurado marcar una continuidad hasta estas fases. Un aspecto claro, entonces, es que Teotihuacan empezó a perder control en su área norte, por lo menos desde los años 400 a 500. Lo anterior nos hace pensar en un abandono temprano y en una ocupación muy corta para los sitios teotihuacanos de la zona. No deja de sorprendernos que sea precisamente en las fases de mayor expansión y crecimiento urbano en Teotihuacan, cuando se empieza a perder esta parte de su territorio. Probablemente lo más importante de todo este conjunto de asentamientos es que representan el límite máximo hacia el septentrión, de la expansión teotihuacana.

V

Inmediato a los límites hacia el norte de la región descrita, y dividido de ella por el cerro Nopala, se encuentra el valle de Huichapan, zona donde el territorio adquiere características culturales y ambientales distintas. En cuanto a las primeras y durante el periodo Clásico, se ubicó un desarrollo regional conocido como Xajay, que subsistió fuera del control directo de Teotihuacan (López Aguilar, 1994). Estudios anteriores acerca de dichos grupos, basados en el análisis y la interpretación de la cerámica de superficie (Nalda, 1975), ubican temporalmente este complejo para el periodo Posclásico temprano, sin embargo, los trabajos de excavación en el sitio arqueológico de El Zethé (1991) arrojaron fechamientos mucho más tempranos (600 ± 90), con lo que se aclara su coexistencia con el Clásico teotihuacano. Nalda también señala que para el inicio de ese periodo (Posclásico temprano hacia el 900) existe una abrupta ruptura en cuanto a la tradición cerámica, caracterizada por la aparición del tipo Rojo Inciso Post cocción (R.I.P.) (Nalda, 1996: 266). Según nuestros datos, el desarrollo Xajay tiene una ocupación mucho más larga y continua, y los pobladores con dicha filiación están relacionados, en su etapa temprana, con materiales Chupícuaro. La cerámica R.I.P. es escasa y no es la más representativa o diagnóstica para definir a los asentamientos Xajay, esto debido a que sólo la encontramos asociada a contextos rituales.

Es así que en esta zona se formó un ámbito de frontera, entendida como espacio abierto y difuso, donde el flujo de intercambio entre tradiciones culturales distintas se presentó constante y donde ambas, seguramente, sacaron provecho en dicha condición. Para los grupos teotihuacanos esto significó establecer un corredor directo hacia los yacimientos de cinabrio de la Sierra de Querétaro, y al mismo tiempo recibir productos del Bajío. Los grupos Xajay consiguieron por su parte insertarse en el sistema de inter-



© Fig. 8 El Mogote San Bartolo. Cuarto norte con saqueo prehispánico

cambio más importante durante la época del Clásico, por lo menos en el Altiplano Central. Con esta forma de enriquecimiento mutuo nosotros explicamos la aparición en los dos conjuntos culturales, de elementos como el talud-tablero, representaciones de Tláloc, obsidiana verde, semejanzas en la cerámica, y las famosas pipas Xajay, halladas durante las excavaciones en El Mogote San Bartolo.

Las diferencias, por otro lado, también son fácilmente detectables. El desarrollo Xajay explotó de manera prioritaria los recursos locales, y mantuvo una estrecha relación con el Bajío y el occidente, destacando la gran cantidad de obsidiana que parece proceder de Zinapécuaro. El patrón de asentamiento de los grupos Xajay se caracteriza por la localización de los centros ceremoniales (Cedeño, 1997) en las mesas de derrame basáltico, y el establecimiento de las áreas domésticas sobre la planicie. Su articulación los llevó a desarrollarse de manera conjunta, en contraposición con el patrón teotihuacano, donde la jerarquización es marcada, y todo parece desenvolverse a partir de un centro.

Pensamos también que migraciones paulatinas de grupos Xajay, realizadas por lo menos desde el siglo VII d.n.e, hacia el Valle del Marqués tuvieron mucho que ver, junto con el abandono de la población de los sitios teotihuacanos, con la aparición de las primeras entidades autónomas conocidas como Coyotlatelco.



© Fig. 9

VI

Con el propósito primordial de definir la dinámica bajo la cual se abandonó el Mogote San Bartolo, y con la inquietud en cuanto a fechamientos sobre lo que a este proceso se refiere, realizamos en las temporadas 96 y 97 trabajos de excavación (Polgar y López Aguilar, 1997b). Fueron abiertas seis unidades miniextensivas, abarcando así una buena muestra del sitio. Las unidades 6 y 4 fueron las que arrojaron mayores resultados, debido al buen estado de conservación de la arquitectura y los contextos. La primera unidad se concentró en la parte este de la estructura principal, y dejó al descubierto dos cuartos, donde encontramos una destrucción intencional, interpretada como la desacralización del espacio al momento del abandono. Las columnas y el techo fueron incendiados, y ubicamos un gran saqueo, realizado seguramente también por los mismos pobladores del sitio, del cual probablemente extrajeron un contexto de ofrenda. Inmediato a los cuartos localizamos el desplante en talud de la estructura, desviado 17° hacia el este, y su posterior remate en tablero sobre una escalinata que conduce al piso de la plaza (figs. 10 y 11). El material de construcción es una mezcla de tezontle, cal y arena, y tiene una apariencia muy similar al llamado pavimento teotihuacano. No fueron hallados elementos relacionados con las casas

habitación, por lo cual inferimos que los cuartos representaban un espacio de tipo ceremonial. Se realizaron pozos sobre los pisos, donde únicamente encontramos una etapa constructiva, y en los cuales tenemos cerámica de la fase Tlamimilolpa. Un contexto confiable para fechamiento fue la gran cantidad de carbón recolectado en una de las bases de las tres columnas que sostenían el techo, los análisis se están llevando a cabo en la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH.



Vale la pena señalar que existen interpretaciones similares acerca de la desacralización de los espacios por medio de incendios en Teotihuacan. Como menciona Millon (1988: 149), en la Calzada de los Muertos existen evidencias inequívocas de incendios, por lo menos en 147 edificios, y agrega:

...esta destrucción se entiende como un aspecto ritual, y no puede ser explicada únicamente por medio del pillaje y el saqueo. Debe ser vista en su contexto cultural. La destrucción de los templos sugiere actos planeados de destrucción ritual en otros momentos y lugares en Mesoamérica.³

La unidad de excavación 4 se abrió sobre un montículo de dimensiones menores, y la arquitectura dejó ver las similitudes que guardaba con los conjuntos departamentales de Teotihuacan. Se excavó la parte interior de un pasillo y su continuación hacia uno de los cuartos. El piso de ambos elementos fue construido con tezontle, sin embargo, la calidad de los acabados es menor a la encontrada en la parte ceremonial. A pesar de que la cerámica se encuentra en proceso de estudio, podemos decir que difiere en cuanto a formas con la de la UE6, y es probable que existan tipos más tardíos, quizás de la fase Xolalpan. Pensamos entonces que la parte ceremonial del asentamiento se abandonó primero y el área doméstica siguió

³ Millón, 1988, p. 154. El texto original está escrito en inglés, la traducción es mía.

funcionando durante un tiempo más y sufrió un abandono diferencial. Otro dato que apoya lo anterior, y que tiene que ver con la ocupación temporal extensa del conjunto departamental del Mogote, es la aparición de una subestructura debajo de los pisos, y es precisamente aquí donde hemos identificado algunos braseros de la fase Miccaotli.

VII

No conocemos cuáles fueron los motivos del abrupto proceso de abandono de los asentamientos teotihuacanos. Sabemos, sin embargo, que inició desde la fase Xolalpan (500 d.n.e.) y que para Metepec (700 d.n.e.) la configuración del patrón regional había cambiado de manera radical, y con ello obviamente, las prácticas de subsistencia y las formas de organización político-sociales.

Las nuevas fundaciones se distribuyeron entonces, salvo pocas excepciones, sobre las cimas de pequeñas elevaciones, algunas rodeando los valles donde estuvieron sus antiguas comunidades. No parece haber un centro rector para este periodo, aunque sobresale en dimensiones el sitio de Chapantongo,⁴ registrado y trabajado por el Proyecto Valle del Mezquital en la temporada 1991 (López Aguilar, 1992). La nueva tradición es identificable por su tecnología lítica distinta, las variaciones en forma y diseño de la cerámica, y una nueva concepción de los espacios rituales y domésticos. Nos estamos refiriendo al llamado “fenómeno coyotlatelco”, desarrollo que tiene bastantes similitudes con los grupos Xajay del Bajío, pero que por lo menos en esta región también presenta remanentes de un pasado puramente teotihuacano.

De esta manera encontramos, en los sitios coyotlatelco, parte de la vajilla

⁴ Se trata de un sitio extenso, denominado por varios nombres en el registro del proyecto: Cementerio Chapantongo, Gasolinera Chapantongo y Los Mogotes.



© Fig. 10

de la población que antiguamente habitaba los sitios teotihuacanos. En contraste, resalta la ausencia de cerámica coyotlatelco en los asentamientos de Teotihuacan.

Probablemente los desplazamientos de algunos grupos Xajay, a los cuales nos referimos



© Fig. 11

anteriormente, aunados a momentos de tensión e incertidumbre dentro de las comunidades controladas por Teotihuacan, provocaron una segmentación o regionalización de estas últimas, las cuales rompieron lazos con la urbe y modificaron de manera radical su patrón de subsistencia. Esto se refleja, por ejemplo, en la ausencia de obsidiana verde para este periodo, sustituida por materias primas como el sílex, el basalto y la obsidiana local de muy mala calidad. También se abandonan el tezontle y la cal como materiales constructivos, y se duplica el número de asentamientos, dando la idea de entidades autónomas de menores dimensiones.

VIII

Nos quedan entonces muchas preguntas, y es que la perspectiva de la periferia genera nuevas interrogantes. Desde esta perspectiva se entiende, por ejemplo, que en el aparente auge de Teotihuacan hacia la fase Tlamimilolpa, su área norte presentaba indicios de un proceso irreversible, que finalizaría con su total independencia. El dominio y control político sobre el Valle del Marqués seguramente proporcionaba a Teotihuacan una relativa seguridad en cuanto a recursos agrícolas, forestales y a materias primas; además había logrado con esto extender posiciones estratégicas, indispensables en el sistema de rutas de intercambio. El esfuerzo por controlar la región durante 400 años, alejada 90 km de Teotihuacan, debió haber sido enorme, pero su pérdida absoluta, aunada a la fragmentación de otras áreas, le resultaría a lo largo, insuperable. Para García Chávez (1991) por ejemplo, el primer paso en el proceso de desaparición hegemónica de Teotihuacan es el colapso del estado teotihuacano, con la consiguiente desintegración paulatina de sus áreas de influencia y de las redes de intercambio; después el abandono de los sitios teotihuacanos y la emigración de la población rural a sitios más grandes (*ibid.*). Desde el Valle del Mezquital observamos un proceso distinto. Habría que preguntarse qué tanto pudo suceder en sentido contrario, de tal forma que el derrumbe de Teotihuacan como sistema fuera resultado de pro-

cesos que actuaron en direcciones diversas. El desarraigo de quienes constituían, integrados a una estructura de aparente firmeza, debió generar presiones de dimensiones considerables.

Valdría la pena entonces revalorar los ámbitos de la periferia, lugares un tanto olvidados por la palabra de la arqueología oficial mexicana. Son tan olvidados, a veces, como el otomí que camina de la mano con la historia, entre senderos cada vez más agrietados... nuestra arqueología, y lo tenemos muy claro, es en gran parte para ellos, y por ellos.

bibliografía

- Angulo, Jorge y Kenneth Hirth
1981. "Presencia teotihuacana en Morelos", en E. Rattray, J. Litvak y C. Díaz (comps.), *Interacción Cultural en México Central*, México, UNAM-IIA (Serie Antropológica, 41), pp. 81-98.
- Cedeño Nicolás, Jaime
1997. *Espacio y Tiempo en las Sociedades Prehispánicas. El Caso de la Cultura de las Mesas*, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH.
- Cobean, Robert, Alba Guadalupe Mastache, Ana María Crespo y Clara Díaz
1981. "La cronología de la región de Tula", en E. Rattray, J. Litvak y C. Díaz (comps.), *Interacción Cultural en México Central*, México, UNAM-IIA (Serie Antropológica, 41), pp. 187-214.
- Díaz Oyarzábal, Clara Luz
1980. *Un Sitio Clásico del Área de Tula, Hgo.*, México, SEP-INAH, Departamento de Monumentos Prehispánicos (Científica, núm. 90, Serie Arqueología).
1981. "Chingú y la expansión teotihuacana", en E. Rattray, J. Litvak y C. Díaz (comps.), *Interacción Cultural en México Central*, México, UNAM-IIA (Serie Antropológica, 41), pp. 107-112.
- Diehl, Richard
1987. "Tollan y la caída de Teotihuacan", en Joseph B. Mountjoy y Donald L. Brockington (eds.), *El Auge y la Caída del Clásico en el México Central*, México, UNAM-IIA (Serie Antropológica, 89), pp. 129-143.
- García Chávez, Raúl
1991. *Desarrollo Cultural en Azcapotzalco y el Área Suroccidental de la Cuenca de México desde el Preclásico Medio hasta el Epiclásico*, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH.
- López Aguilar, Fernando (coord.)
1992. *Informe de la Cuarta Temporada de Trabajo de Campo del Proyecto Valle del Mezquital*, México, ENAH-INAH.
1994. *Proyecto Valle del Mezquital. Informe de la Quinta Temporada de Trabajo de Campo*, México, ENAH-Gobierno del Estado de Hidalgo-CONACYT.
1997. *Informe de la Séptima Temporada de Trabajo de Campo del Proyecto Valle del Mezquital*, México, ENAH-INAH.
- Mellville, Elinore
1994. *A Plague of Sheep. Environmental Consequences of the Conquest of Mexico*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Millon, René
1988. "The last years of Teotihuacan dominance", en Yoffe Norman y George Cowgill (coords.), *The Collapse of Ancient States and Civilization*, Tucson, Arizona Press, pp. 102-164.
- Müller, Florencia
1978. *La Cerámica del Centro Ceremonial de Teotihuacan*, México, SEP-INAH.
- Nalda, Enrique
1975. *UA San Juan del Río. Trabajos Arqueológicos Preliminares*, tesis de maestría en arqueología, México, ENAH-UNAM.
1996. "La frontera norte de Mesoamérica", en Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas Mesoamericanos*, México, INAH-CNCA (Obra Diversa), pp. 255-278.
1997. "El noreste de Morelos y la desestabilización teotihuacana", en *Arqueología*, núm. 18, México, INAH, pp. 103-117.
- Polgar, Manuel y F. López Aguilar
1997a. "Dinámica transitoria Teotihuacan-Coyotlatelco", en F. López Aguilar (coord.), *Informe de la Séptima Temporada de Trabajo de Campo del Proyecto Valle del Mezquital*, México, ENAH-INAH.
- 1997b. "Informe técnico de excavación. El Mogote San Bartolo, temporada 1996-1997", en F. López Aguilar (coord.), *Informe de la Séptima Temporada*

de Trabajo de Campo del Proyecto Valle del Mezquital, México, ENAH-INAH.

•Rattray, Evelyn

1981. "Anaranjado Delgado: cerámica de comercio de Teotihuacan", en E. Rattray, J. Litvak y C. Díaz (comps.), *Interacción Cultural en México Central*, México, UNAM-IIA (Serie Antropológica, 41), pp. 55-80.

1987. "Evidencia cerámica de la caída del Clásico en Teotihuacan", en Joseph B. Mountjoy y Donald L. Brockington (eds.), *El Auge y la Caída del Clásico en el México Central*, México, UNAM -IIA (Serie Antropológica, 89), pp. 77-85.

•Saint Charles, Juan Carlos

1996. "El reflejo del poder teotihuacano en el sur de Guanajuato y Querétaro", en Ana María Crespo y Carlos Viramontes (coords.), *Tiempo y Territorio en Arqueología. El Centro-Norte de México*, México, INAH (Científica, 323), pp. 143-160.

